

LOS CHICOS DE HISTORIA

OCHO ESTUDIANTES BRILLANTES EN BUSCA DE FUTURO

El dramaturgo británico Alan Bennett se enfrenta a los desafíos de ocho estudiantes brillantes en *Los Chicos de Historia*, la historia de unos jóvenes guiados por profesores más o menos convencionales en su lucha por lograr una plaza en alguna de las grandes universidades británicas. El genial José María Pou protagoniza, adapta y dirige esta disección de las bondades y maldades del sistema educativo en una obra coral que servirá para cerrar la temporada teatral del Cuyás. En el escenario, se enfrentarán las diferentes maneras de entender la educación de los muchachos. Por un lado, los métodos heterodoxos de Héctor (interpretado por Pou) y la rigidez del Dr. Irwin, que llega al colegio de la mano del director del centro para poner un poco de orden. No hay ni que decir que los alumnos adoran a Héctor y aborrecen a Irwin que, además, no es lo que parece.

Esta producción que presenta Focus sitúa sobre el escenario *una obra insólita y extraña que me tiene seducido* según señala Pou, que reconoce que esa atracción está motivada *porque habla de muchas de las cosas que más me gustan (y preocupan a la vez): de la educación, de la enseñanza, de la cultura, de los libros, de la lectura, de los poetas, de la poesía, del cine de antes, de la música popular, del teatro, del placer de jugar y de las ganas de saber.*

Los Chicos de Historia presenta a un grupo de estudiantes que quieren comerse el mundo y a un grupo de profesores que, en algunos casos, están demasiado hartos y en otros casos tienen demasiado apetito. Los primeros se manifiestan a través de un grupo de chicos trastocados por el sexo, los deportes y el caos propio de la época en la que viven, mientras que las cuestiones que afectan a los segundos se evidencian a través de las personalidades de Irwin y Héctor, dos maestros diametralmente opuestos en sus métodos que unas veces

ayudan a los alumnos y otras los marean. Todos ellos se embarcan en el largo viaje del conocimiento *de forma emotiva, inteligente y divertida*, apunta Pou.

Uno de los docentes, Irwin, es un recién licenciado en Oxford, joven y emprendedor, que el director del centro ha contratado para que ponga a los alumnos en forma ya que parece poseer un método infalible para que los estudiantes puedan afrontar con garantías las pruebas de acceso que les abrirán las puertas de universidades tan prestigiosas como las de Oxford y Cambridge. Héctor, por su parte, es el inconformista y clásico profesor de literatura que se salta todas las reglas intentando ayudar a los estudiantes a descubrir su propia sabiduría y el encargado de impartir una asignatura en la que se aprende lengua, literatura, teatro, cine y música; es decir, todo aquello que, en opinión de la cúpula de la escuela, no sirve para nada. Los diferentes criterios pedagógicos de ambos darán pie a la disputa que se entabla entre ellos por conseguir la lealtad, las mentes e incluso los corazones de los alumnos y lo que, en definitiva llevaría aparejada tanto la enseñanza de lecciones fundamentales como la puesta al descubierto de los defectos de cada uno de ellos.

La pieza se desarrolla en una pequeña escuela pública masculina del norte de Inglaterra en la década de los años ochenta, aunque hace una evocación de un método educativo propio de la época formativa de Bennett, cuando se entendía *la educación como estímulo del deseo de conocimiento frente a la cultura como mero trampolín para puntuar y colocarse en sociedad.* La diferencia capital, en definitiva, entre *saber e información*, según señala el escritor y crítico Marcos Ordóñez en la presentación de la pieza.



Foto: David Ruano

JOSÉ MARÍA POU

“La obra es una lección de historia con mucho mensaje”

Una de las bazas más interesantes de estos *Chicos de Historia* es ver en escena a uno de los actores más laureados del teatro en España. José María Pou se pone en la piel de uno de esos pocos profesionales de la enseñanza a los que los discípulos, después de los años, siguen considerando verdaderos maestros; como suele suceder en estos casos, Pou interpreta a un profesor poco corriente que crispera los nervios del director del colegio elitista que prepara a sus más brillantes alumnos para hacer frente a los exámenes de ingreso a las Universidades de referencia del Reino Unido. El director del centro, preocupado por los métodos de Héctor (así se llama el docente interpretado por el genial actor catalán), introduce en la partida a un nuevo profesor (el Dr. Irwin) que endurecerá los métodos para garantizar los resultados. *Los Chicos de Historia* es, según Pou, una reflexión sobre la enseñanza: *A los chicos de Los Chicos de Historia les orientan tres profesores muy distintos, Héctor, Irwin y Dorothy Lintott. Yo creo que esa relación que se establece entre maestros y discípulos revela algunos de los desafíos más cruciales de la cultura y la educación de nuestro tiempo. Por eso mismo, no deja de ser curioso que la obra esté ambientada hace dos décadas.*

Un tiempo que no es casual ya que el actor considera que Alan Bennett, autor del texto, quiso poner de manifiesto las carencias educativas que han quedado en el Reino Unido tras los destrozos sociales del *tatcherismo*. *Yo creo que Bennett situó Los Chicos de Historia en los ochenta porque era la época del thatcherismo, y hubo cambios estructurales que revolucionaron, para mal, toda la estructura educativa en Inglaterra. No hay tanta distancia, en cuanto a pensamiento y muchas otras cosas, desde los ochenta hasta ahora.*

Creo que el público la va a ver como una función absolutamente actual, que sigue muy vigente, comentó Pou a un medio de comunicación nacional.

Los aficionados se encontrarán una obra que cuenta con *una maravillosa estructura dramática* que logró romper récords en Inglaterra con casi cinco años en el cartel del Royal National Theatre. El secreto de ese éxito, que se repitió en el Teatro Goya de Barcelona se debe, destaca Pou, a la *actualidad del texto, la inteligente construcción de la trama y la profundidad del mensaje*. *Los Chicos de Historia es una obra de teatro, un texto con mensaje y toda una lección de historia,* destaca el veterano actor catalán.

Pou habla de esta profundidad: *El otro día estaba yo viendo el ensayo de una escena. Es una de las primeras en las que estoy yo. En ella, defiendo frente a otro profesor –Irwin, el nuevo– el hecho de que las clases de Héctor sean tan peculiares. Tan distintas a la ortodoxia. Con esa teoría suya de que hay que aprender la poesía. Hay un momento en que uno de los chicos dice: -Pero ¿por qué tenemos que aprendernos tantas poesías? Yo no entiendo esta poesía y, sobre todo, no la entiendo porque nada de lo que cuenta este poema me ha pasado. Y Héctor responde algo que yo veo casi como el leitmotiv de la función. Dice: -No importa. Aprenda la poesía ahora. Conózcala ahora. Ya llegará el momento de disfrutarla. Ya le servirá de antídoto en algún momento de su vida, cuando llegue el dolor, o incluso cuando llegue la felicidad. Y de repente, me apareció en la frente un verso maravilloso de Gabriel Celaya que es la poesía es un arma cargada de futuro.*



CUATRO DATOS A TENER EN CUENTA

No cuajó en el cine. *Los Chicos de Historia* llamó la atención de los productores de la Fox que lanzó una versión cinematográfica dirigida por Nicholas Hytner que no funcionó muy bien. Hay que señalar que el guión lo firmó el propio Alan Bennet quien tuvo que incluir varias novedades para sacar la acción al exterior del colegio. Esta circunstancia fue una de las claves para explicar el fracaso de una cinta que pasó sin pena ni gloria por las pantallas.

Una versión reducida. José María Pou, que también ha firmado a adaptación de la obra, ha reducido el texto lo que ha supuesto unos 45 minutos menos de función. Según explica el mismo Pou, se trata



de largas disertaciones sobre la historia inglesa que son *muy lejanas para el público español*. En algunas de las escenas de las aulas, hay largas disquisiciones alrededor de la secularización de los monasterios, en los tiempos de Enrique VIII y la división de la iglesia en Inglaterra. La idea general del nacimiento de la iglesia anglicana, el público español la tiene, pero cuando se entra en detalle, creo que puede ser excesivamente farragoso. De ahí que me haya permitido la licencia de suprimir algunas de esas cosas.

Un elenco bilingüe. El reparto de *Los Chicos de Historia* sale de gira después de siete meses de éxito en el Teatro Goya de Barcelona, donde

han representado la obra en catalán. El elenco ha tenido que hacer un gran esfuerzo para compaginar los ensayos en catalán y en español.

Una iluminación sublime. Otro de los detalles de esta obra de interiores es el espléndido trabajo de Pep Gámiz como iluminador del montaje. A través de grandes ventanales, que nos trasladan de inmediato a los colegios británicos de altos vuelos, las diferentes tonalidades e inclinación de la luz trasladan a la butaca el transcurrir del tiempo. Gámiz logra crear tibios atardeceres, potentes mediodías, noches oscuras y luces de mañana. Un trabajo de primera que merece atención especial.

